

## TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

**Ángel Cuniberti**

**(Mondoví /Italia, 1921 – Mondoví /Italia, 2012)**



Ángelo Cuniberti nació el 16 de febrero de 1921 en Mondoví Breo, Cuneo, Italia. Fue el primer hijo y único varón de un hogar de 5 hijas. En su niñez y juventud practicó el ciclismo, baloncesto, atletismo y alpinismo. Fue de niño y joven feliz, amable, espontáneo y le gustaba vivir nuevas experiencias, cualidades que conservó hasta su adultez.

Provenía de un sector social humilde. Su mamá tenía un almacén en el mercado donde socialistas y comunistas compraban artículos, ella les fiaba hasta que les llegaba el salario; era a la vez amiga y consejera de todos; la admiraban y la respetaban por su personalidad y acentuado catolicismo.

Haber crecido en este contexto le permitió tener buenas relaciones con personas de todas las clases sociales y políticas de su medio. Sus compañeros de generación pertenecían a la Acción Católica, donde militó; eran años de fascismo, no se admitían otras organizaciones y apenas si se toleraban los círculos de Acción Católica.

Su familia vivía en un barrio obrero y su padre trabajó en las fábricas. Crecer en este ambiente le permitió conocer las principales necesidades de personas con intereses y problemas comunes. Aunque su padre, un obrero socialista, no era amigo de la Iglesia Católica no se opuso a que su esposa e hijos militaran en los grupos de la Acción Católica, ni que su hijo hiciera estudios en el seminario de la diócesis. A pesar de las diferencias, a la familia la unía su oposición al fascismo.

Siendo joven vivió los horrores de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). A pesar de la tragedia pudo continuar sus estudios de filosofía y teología en el Seminario de Mondoví. El 29 de junio de 1944, en medio del más grande desbarajuste de Italia, fue ordenado sacerdote. Un año más tarde fue nombrado párroco de Cheva, un centro muy importante de ferrocarriles, donde la mayoría de empleados y obreros eran comunistas. Visitaba a ~~sus~~ fieles en sus casas y a los enfermos del hospital en bicicleta. Diseña estrategias para atraer a la juventud y orientarla hacia el deporte, el teatro, las excursiones, los foros. Reúne a los universitarios y dinamiza un amplio programa cultural y social en beneficio de los obreros.

En 1948 fue llamado por su obispo para orientar la juventud de Acción Católica y el Centro Catequístico Diocesano, dirigir el colegio y dar clases en el seminario. Sin embargo, soñaba con ser misionero muy lejos de su país. El 8 de julio de 1951, entró al noviciado de los Misioneros de la Consolata y al finalizar el año viajó a Colombia, en donde se desempeña como párroco en diferentes parroquias de Cundinamarca y Bogotá. Entre 1954-1958 fue director de la casa vocacional de San Félix (Caldas), donde se caracteriza por ser una persona sencilla, austera, eficiente y con carisma para orientar a la juventud. A pesar de ofrecer resistencia, pues consideraba que no se había hecho misionero para ser obispo, en 1961 el Papa Juan XXIII lo consagró como obispo del Caquetá.

Inicia su ministerio episcopal en octubre de 1961 y lo concluye en 1978, dejando una obra religiosa, educativa y social que hoy es patrimonio regional, configurada por programas de educación indígena, especial y superior, complementada con su obra social: comunicación radial y escrita, organización de cooperativas, sindicatos y movimientos sociales. Diez y ocho años después, a los 57 años de edad, renunció y se despidió del pueblo caqueteño. Monseñor Cuniberti no estuvo de acuerdo con la exigencia del Estado colombiano de nacionalizar a los obispos extranjeros para poder ejercer sus funciones episcopales en el país.

Aprobada su renuncia, Cuniberti viaja a Bogotá donde se desempeña como párroco en el barrio Ricaurte. Luego viajó a su tierra natal Mondoví (Italia) donde vivió sus últimos años al lado de sus hermanas María y Pura, y continuó como siempre, muy dinámico, colaborador con la Misión de la Consolata y con las parroquias y centros educativos de la Diócesis de Mondoví. Murió el 26 de junio de 2012.

Su acción pastoral en el Caquetá fue marcada por las directrices del Concilio Vaticano II (Roma, 1962-1965), por el Pacto de las Catacumbas de Santa Domitila que firmó en Roma

en 1965, y por la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín, 1968), proyectando una praxis de fe que articulara la conversión personal con la comunitaria, en ese sentido afirmó “Que cada parroquia, escuela, familia sea centro de evangelización”, para ello se preocupó por la formación de personas y comunidades, especialmente la de los jóvenes a través de los colegios parroquiales y la pastoral juvenil vocacional, haciendo énfasis en la catequesis fuera del ambiente escolar.

Promovió la formación de cooperadores laicos y de líderes campesinos, para lo cual creó el programa de Cooperadores laicos de pastoral, para la promoción, coordinación, organización y acompañamiento como catequistas y agentes de cambio en sus veredas y comunidades. En 1978 organizó la Central Campesina de Florencia para favorecer su formación, promoción y seguimiento con mejores condiciones locativas. Dos años después de su renuncia, en 1981, un grupo de 42 cooperadores laicos, inconformes con las nuevas orientaciones de la pastoral social, y la falta de aprobación para el ejercicio de la pastoral de los laicos crearon la Fundación Ángel Cuniberti FUNAC, como organización del laicado, autónoma, con sede en Florencia, con proyección en todo el departamento, buscando el mejoramiento de vida de las comunidades campesinas.

Monseñor Cuniberti entendió la acción sociopolítica como una contribución a los procesos de desarrollo personal y comunitario en los niveles de organización, autonomía, autogestión y participación de los sectores populares en la perspectiva de construir un proyecto emancipatorio. Estimuló el diálogo, el trabajo colectivo, la solidaridad, al tiempo que implementó una educación adecuada a las necesidades de las familias campesinas e indígenas.

Fue muy sensible y crítico a los conflictos generados por el proceso de colonización de la selva amazónica con el fin de ayudar a subsanar errores y desaciertos, lo que lo llevó muchas veces a enfrentarse con funcionarios, políticos y militares, y a la defensa de los colonos en su lucha por los títulos de propiedad de las tierras colonizadas, créditos y asistencia técnica.

Desde que toma posesión del Vicariato apoya el programa de Acción Cultural Popular ACPO, que aglutinaba al campesinado a través de la radio Sutatenza y el periódico El Campesino. Acompañó a los movimientos sindicales, promovió diversas organizaciones populares, organizaciones de base campesinas e indígenas, apoyó la defensa de los derechos humanos, fomentó grupos asociativos, cooperativas, organizaciones comunitarias y de laicos comprometidos. Contribuyó a la formación de Juntas de Acción Comunal, a la creación del sindicalismo agrario que vinculó primero a la Federación Agraria Nacional FANAL y posteriormente a la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC.

A través del Centro Indigenista del Caquetá, apoyó a las comunidades indígenas al rescate de su organización, su cultura, su lengua, su religión, aspectos constitutivos de su identidad que habían sido diezmados por el proceso colonizador y por la falta de atención del Estado colombiano. En territorio Coreguaje creó, junto con las Hermanas Betlemitas, el centro de

capacitación indígena Mama Bwe Reojache, resultado de la organización y capacitación indígena en las décadas del 60 y 70, periodo que se constituyó en el centro del proyecto de etnoeducación y etnodesarrollo que se orientó desde el Centro Indigenista del Caquetá y el Ministerio de Educación Nacional.

Para consolidar el cambio eclesial y social del Caquetá, Cuniberti promueve junto con los misioneros y las misioneras, con los agentes laicos de pastoral, con las educadoras y los educadores, un proyecto educativo coherente, incluyente, intercultural, comunitario, a largo plazo desde la primaria a la universidad. Para ello, impulsa la profesionalización del personal docente, la creación de escuelas y colegios con orientación agropecuaria, los centros de educación de adultos, la educación especial para personas discapacitadas, la educación indígena coordinada por el Centro Indigenista del Caquetá. Consideraba que la universidad caqueteña debería responder a las necesidades de la región y a la formación de sus profesionales, dando vida a la actual Universidad de la Amazonía. Para llevar a cabo semejante proyecto llamó a docentes profesionales con formación, vocación, experiencia y opción de trabajo por el cambio de sociedad.

Monseñor Cuniberti consideraba que no era posible la evangelización sin la promoción humana, por eso dinamizó una iglesia popular integral que tuviera en cuenta el contexto social, político, cultural y económico de la región. Coherente con este principio, impulsa junto con otros obispos misioneros la creación del Departamento de Misiones del CELAM (1962), el Instituto Misionero Antropológico de Misiones (1965) y firma el Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo en 1967 por el que se comprometían en favor de la liberación de los oprimidos.

Graciela Uribe, educadora e investigadora, comprometida con el proceso de la iglesia caqueteña nos recuerda una expresión de Monseñor que revela su espíritu de solidaridad con la sociedad a la que pertenecía y por la que entregaba sus esfuerzos vitales “Una iglesia que no viva y que no comparta la situación del pueblo latinoamericano no está viviendo el mensaje del evangelio”.

Los políticos no lo querían mucho, porque era un hombre que se compenetraba con los problemas del pueblo. Lo consideraban como adversario y lo tildaban de comunista porque llegaba a todas partes y no tenía discriminaciones con nadie, llegaba hasta una comunidad pobre y se estaba el tiempo que fuera necesario, hasta encontrar una solución.

Cuniberti generó, encausó, potenció y dinamizó el conjunto de energías y voluntades de las comunidades, y las acompañó, paso a paso, con su extraordinario liderazgo, a convertirse en actores colectivos constructores de su propia historia.

El padre Arnulfo Trujillo, coequipero y acompañante incondicional de Cuniberti, testimonio de él afirmando que “fue considerado un obispo de avanzada porque hizo parte de los grupos de sacerdotes que implementaron las orientaciones del Concilio Vaticano II y que le apostaron a orientar una iglesia católica, que les sirviera a los pobres, a los marginados de

esta sociedad. Situación que le generó muchos problemas hasta el punto de ser tildado de subversivo, enemigo del gobierno, razón por la cual él mismo tomó la decisión de renunciar como obispo del Caquetá”.

El docente universitario e historiador Gabriel Perdomo Castañeda, afirma que Monseñor Cuniberti “respondió a las necesidades sociales de los colonos, superó la concepción tradicional de la iglesia dedicada a la salvación de las almas y asumió una teología y conducta comprometida con el desarrollo integral del hombre y una concepción de iglesia interpretada como pueblo de Dios inmerso en las vicisitudes de la historia. Esta versión progresista y verdaderamente cristiana incomodó a las élites políticas y militares, quienes ejercieron grandes presiones ante el gobierno central y el Estado del Vaticano para impedir la continuación de su obra, que por su concepción amenazaba las formas tradicionales de dominación política”.

El abogado y periodista de Florencia, Oscar Vásquez, al conocer el paso a la vida eterna de Monseñor, escribió “No se conocen las verdaderas razones por las cuales fue arrancado de la región. Las concluimos; se hizo un estorbo para la dirigencia del momento, por egoísmo, mezquindad, ignorancia y desconocimiento de su pensamiento, lo consideraron indeseable, siempre pasa. Pensar diferente fastidia a muchos (...) Así era su personalidad, recia, sin tapujos, valiente. Tenía credibilidad e infundía respeto. Por eso optaron por la vía innoble del destierro. Ya en Bogotá, fue rebajado de su condición de obispo y encargado de una humilde parroquia del barrio Ricaurte. Murió en su Italia nativa longevo, 91 años, lúcido, lleno de vida interior, satisfecho de haber servido como los grandes. Una vida que valió la pena vivirla. Un ángel que no muere”.

La juventud del municipio de Curillo (Caquetá), cuyo colegio lleva su nombre, y de la Universidad de la Amazonía, cuyo auditorio también lo lleva, tendrán muy presente el testimonio primaveral de un obispo que creyó en la educación como camino de dignificación y transformación del pueblo caqueteño.



[www.kaired.org.co](http://www.kaired.org.co)

Resumen del libro

*“Monseñor Ángel Cuniberti.*

*El hombre que impresionaba a todos” (2020)*

de **Salomón Trujillo Tovar,**

elaborado por **Fernando Torres Millán.**

